

### Lectura ligera

por Aitor Marín



(1) Me encantan los libros. Si alguien me busca y no me encuentra, que lo intente en una librería (en una biblioteca mejor no, porque me tienen prohibida la entrada por no devolver los préstamos). Soy de los que disfrutan cogiendo un volumen cualquiera entre las manos y metiendo las narices entre sus páginas para oler la tinta. Es un vicio. También soy de los que durante muchos años han despreciado el libro electrónico por, precisamente, quitarte todas estas sensaciones y eliminar cualquier atisbo de romanticismo del bello acto de leer. Hoy ya no. Confieso que he traicionado mis principios y ahora alterno la lectura en papel  
5  
10 (generalmente en casa) con la inmersión en la pantalla de mi teléfono móvil. Lo hago sobre todo en el transporte público por lo cómodo que resulta ir acompañado de todo tipo de mamotretos cuyo peso se mide en gigas y no en kilos. Solo así he podido devorar dos tomos de *Juego de tronos* entre empujones en el autobús o abstraerme de los gritos de los  
15 niños en el metro gracias a las reflexiones existencialistas de Karl Ove Knausgård<sup>1</sup>).

(2) Este verano, gracias a Metro de Madrid, que ha decidido eliminar trenes y aumentar las esperas de sus usuarios, he leído más que nunca. Y, de tanto pasar páginas en la pantalla, he empezado a notar un ligero  
20 dolor en el pulgar. Rebuscando qué podía ser en Internet (al médico voy tan a menudo como a las bibliotecas), he descubierto que se trata del mismo mal que ataca a los que pasan muchas horas con los videojuegos. ¿Quién me iba a decir a mí, que he sido un negado hasta jugando al videojuego ‘comecocos’<sup>2</sup>), que iba a acabar sufriendo de algo que llaman  
25 *nintendinitis*? Esto con el papel no pasaba.

*adaptado de: El País-ICON, verano de 2019*

noot 1 Karl Ove Knausgård: Noorse schrijver en vertaler

noot 2 comecocos: de Spaanse benaming voor het eenvoudige computerspelletje Pacman